

SIMPOSIO “MUJERES EN LA HISTORIA”

Palabras de la Embajadora Liliana de Torres-Muga, Ph.D.

16 de mayo de 2013

Muy buenas noches.

Señor Embajador Santiago Marcovich, Director General de África, Oriente Medio y Países del Golfo, del Ministerio de Relaciones Exteriores:

Sus Excelencias Jefas y Jefes de Misión de países árabes y sudamericanos:

Señoras profesoras, señores profesores:

Señoritas alumnas, señores alumnos:

Mi participación va a ser breve, como previamente les dije. Ya me han escuchado en la hora anterior, en mi carácter de Directora de la Academia, al darles la bienvenida a este Simposio sobre “Mujeres en la Historia”. Ahora les reitero esa bienvenida, con la misma cordialidad.

Deseo felicitar a las oradoras que me han antecedido, por sus ilustrativas, magníficas exposiciones. Desde diversos ángulos han enfocado con claridad el rol de la mujer peruana, árabe y sudamericana, a través de la Historia.

Repito que seré concisa. Además, el tema que me ha sido asignado, es decir, el empoderamiento de la mujer árabe, ha estado contenido en la excelente alocución de la Embajadora de Marruecos, mi buena amiga Oumama.

El Director General de África, Oriente Medio y Países del Golfo de nuestra Cancillería, Embajador Santiago Marcovich, jefe mío hace algunos años en la entonces Subsecretaría de Planeamiento de la Cancillería, y muy buen amigo, lo mismo que su alterna, la Ministra Lissette Nalvarte de Isasi, muy buena amiga también, instaron para que yo fuese una de las expositoras esta noche. Traté de evitarlo, ya que no soy experta en el tema.

Santiago y Lissette sí conocen a fondo la problemática árabe, al igual que otros colegas del Ministerio. Ellos, pues, participarían con suma solvencia, mucho mejor que yo, al tener conocimientos de los que carezco. Pero insistieron, y aquí me tienen...

Mis experiencias árabes, aparte de haber leído de niña los cautivantes cuentos de “Las Mil y una Noches”, se limitan al tiempo que viví en Egipto en los primeros años de este Siglo 21. Allí mi esposo era Embajador del Perú.

Claro está que algo sabía de la problemática árabe, sobre todo en cuanto a la cuestión palestina y a la volátil situación en el Oriente Medio. Tales son asuntos que siempre se hallan en la agenda de Naciones Unidas, en otros foros, y que nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores sigue con permanente atención. También están en la malla curricular de la Academia.

Durante el tiempo que residimos en Egipto, además de estar en contacto directo con los fabulosos monumentos que rodean Cairo, presididos por las milenarias pirámides y la colosal esfinge; de admirar otras maravillas arqueológicas, en lugares como Abu Simbel, Asuán, Luxor, Alejandría; de navegar por el Nilo; recorrer desiertos y refrescarnos en las bíblicas aguas del Mar Rojo, en adición a ello, fui alumna y también profesora universitaria.

Como estudiante, pude culminar el grado básico y promediar el siguiente ciclo de lengua árabe hablada y escrita. El retorno a Lima impidió que siguiera avanzando en ese idioma, que procuro seguir ejercitando.

Como profesora, dicté clases de Economía, en inglés, en la American University de El Cairo. La mayor parte de mis alumnos y alumnas eran de Egipto. Había de otros países, árabes incluidos.

Esa experiencia universitaria como alumna y profesora, permitió insertarme en el medio egipcio, en el entorno árabe, en paralelo a las actividades de rigor en el mundo diplomático acompañando a mi esposo. Pude así tener una percepción de la mujer árabe, que es tema en el presente Simposio.

La mujer egipcia tiene comunes denominadores con féminas de otros países árabes. Igual pasa con las peruanas y nuestras congéneres de Hispanoamérica, aunque por cierto en cada país existe propias características e individualidades.

En términos generales, en el mundo occidental se considera que la mujer árabe está oprimida, sometida, discriminada. Puede haber algo de eso, como que lo hay. Pero poco a poco ello se desvanece, no sólo en Egipto, sino en otros países de la región.

La mayoría de las naciones árabes formaron parte del Imperio Otomano desde mediados del Siglo 15 hasta poco tiempo después de la primera guerra mundial. Luego, a comienzos de la década de 1920, pasaron a ser controladas por potencias europeas. Por ello, en ciertos países de la región como idiomas subsidiarios del árabe están principalmente el inglés y francés.

Es recién en la segunda mitad del siglo 20, y hasta más adelante, que los países árabes se van emancipando. Pero las mentalidades no cambian bruscamente con las declaraciones de independencia. Las mujeres se van incorporando gradualmente al mercado laboral, a la economía.

En Egipto hay ahora tantas o más mujeres que hombres en muchas facultades universitarias. He conocido a ministras, legisladoras, diplomáticas, juezas, banqueras, catedráticas, científicas, profesionales, escritoras, periodistas, empresarias. Entre estas últimas, hay multimillonarias en euros, como lo revela la revista "Forbes".

Durante nuestra época en Egipto, de grata recordación, una señora era Ministra de Estado para Relaciones Exteriores. En el Perú desde ayer tenemos una Canciller, Cancillera, por vez primera. A la sazón, una dama egipcia era Embajadora de Egipto en Lima. Y había sucedido a otra mujer.

Lo mismo acontece en otros países árabes. Aquí, en esta sala, tenemos un ejemplo: La Embajadora de Marruecos, la doctora Oumama Aouad Larech, una triunfadora árabe, cuyo curriculum-vitae tiene varias páginas, y sus obras escritas comprenden varios volúmenes.

Es verdad que los países árabes tienen Gobiernos vigorosos, reflejo de tradiciones y de la colonial dominación otomana. Entre sus Jefes de Estado hay Reyes, Príncipes, Sultanes, Emires, Jeques. Hay otros regímenes que son presidenciales, también fuertes.

Algunos países en épocas recientes han experimentado los efectos de la llamada “primavera árabe”, que busca reformas. Hay parlamentos y elecciones. Todas las mujeres árabes tienen el derecho al sufragio. Arabia Saudita era la excepción, pero ha anunciado el voto femenino a partir de 2015.

La llamada “liberación femenina” en países árabes es un fenómeno en marcha. Se han levantado reglas que ponían a la mujer en situación de desigualdad. Las mujeres son respetadas, pero puede causar indignación verlas ligeras de ropas, como es el caso de algunas occidentales que no soportan el intenso calor del prolongado y ardiente verano.

Un veterano diplomático egipcio, ya retirado, que había sido Embajador en España, comentó que para los árabes “las mujeres ligeras de ropa, pueden ser consideradas como ligeras de cascos”...

Sin embargo en muchos países árabes la mujer no oculta su feminidad. Egipto y otras naciones de la región han presentado reinas de belleza en los concursos Miss Mundo y Miss Universo. Eso es parte de la liberación femenina.

Para terminar, quisiera recordar que hace poco tiempo, el Premio Nobel de la Paz 2011 fue concedido a una mujer árabe, de Yemén, llamada Tawakkoi Karman, de sólo 32 años, activista que desempeñó un importante rol en la democratización, de su país. Hay muchas mujeres como Tawakkoi en el mundo árabe.

Me es grato ahora invitar a la Viceministra de la Mujer, doctora Marcela Huayta Alegre, quien viene en representación de la señor Ministra, doctora Ana Jara Velásquez. Las esperadas palabras de la señora Huayta cerrarán este Simposio con broche de oro. Hacemos alto aprecio de su participación y que nos dé su valioso tiempo, pese a su muy recargada agenda de trabajo.

Asimismo, quienes pertenecemos al Ministerio de Relaciones Exteriores, a la Academia Diplomática, reiteramos nuestro hondo aprecio a las ilustres expositoras y a la distinguida concurrencia.

Muchas gracias.